

ro, todas las autoridades civiles y morales, han elevado la voz contra estas inicuas medidas. Una serie de cartas admirables del Cardenal Mercier al Gobernador General von Bissing, atestiguan esta iniquidad.

Ultimamente, la administración civil alemana, queriendo aprovecharse de la dualidad de las razas de que Bélgica está constituida, organizó la separación administrativa. Esta medida de división provocó la protesta de la mayor parte de los magistrados y funcionarios belgas, quienes en casi su totalidad, se rehusaron a aplicarla. Muchos de entre ellos han pagado con su libertad esta fidelidad a las instituciones de su país, que el invasor, según las convenciones internacionales, debía respetar. El Cardenal Mercier, una vez más, se hizo el intérprete de la conciencia nacional en una solemne protesta.

Esta resistencia tenaz que el Prelado opone a los excesos de Alemania, caracteriza bien, en efecto, el estado de ánimo de toda la población belga. En ninguna parte se ha visto un caso de abatimiento o de sumisión. Los belgas han tenido que ceder ante la fuerza, es verdad, pero no han capitulado jamás moralmente. Han conservado intactas, como una fortaleza inexpugnable, su fe y su esperanza. El Cardenal Mercier los ha sostenido y ayudado tan noblemente que representa una idea latente en cada uno de ellos. Si más allá del sentimiento nacional, ha sabido formular las más altas ideas y elevarse a las más nobles cimas de la moralidad, es porque la causa belga sale en realidad del cuadro estrecho de una desgracia que aflige a un solo pueblo y es un verdadero caso de conciencia universal.

Elevándose por encima del horizonte estrictamente nacional y recordando que la voz del pastor que se dirige a su rebaño debe ser escuchada más allá de las fronteras e interpretar las ideas universales y evangélicas, ha sabido, como dice Monseñor Baudrillart, rector del Instituto Católico de París, «recordar a los hombres que por encima de la fuerza está el derecho, sobre la felonía está la justicia, sobre la mentira la verdad, y que la fuerza triunfante no engendra ni lo justo ni lo verdadero.» Lo ha dicho en todas partes en donde ha podido ser escuchado. Es la voz de la conciencia universal.

JULES DESTREÉE

Uno de los jefes del socialismo belga

*

La segunda semana de la América Latina

El Jueves 22 de Noviembre se iniciaron en París los trabajos de la *Segunda Semana de la América Latina*, consagrada al estudio de las cuestiones que pueden significar en lo futuro mayor afecto e inteligencia entre Francia y todos los países latinos del Continente americano. La *Primera Semana* celebróse el año 1916 en Lyon. Se trata de una idea bien concebida y que se va poniendo en planta con gran sinceridad, labor inteligente y afectuoso deseo de aproximación intelectual y comercial.

*

En el gran Anfiteatro de la Sorbona.—Primera sesión solemne de la segunda semana de la América Latina. Alocución de M. STEPHEN PICHON, Ministro de Relaciones Extranjeras: